

comunicadas á Santa-Anna; y es de creerse que, además de la necesidad que él tenia de combatir desde luego para impedir la destruccion de su ejército por inanición, y acallar la grito de los partidos; y además, también, de su imposibilidad, por falta de recursos pecuniarios, de mover ese mismo ejército desde el Norte hasta el Sureste para oponerse á una nueva invasión, sirviéronle de espuela para avanzar sobre Taylor la considerable reduccion de las tropas de este jefe y el consiguiente aumento de probabilidades de triunfo para el numeroso ejército agrupado en San Luis, si, desentendiéndose de la tormenta que amagaba á Veracruz, caía rápidamente él mismo sobre la línea defensiva enemiga en Nuevo-Leon y Coahuila. Lo cierto es que Santa-Anna se movió hácia el Saltillo con precision y rapidez tales que asombraron á los invasores y los obligaron á reunir inmediatamente sus elementos todos de resistencia.

El 20 de Enero, los destacamentos de caballería de los mayores Borland y Gaines y del capitán Clay, que en número de 70 y pico de hombres habian salido á explorar el campo más acá del Saltillo, cayeron, sin disparar un tiro, en poder de la caballería del general Miñon, en la hacienda de la Encarnacion ó sus cercanías, y fueron traídos hácia San Luis. En la mañana del 26, el capitán Heady con 70 hombres de caballería del Kentucky, reconocia el paso de las Palomas, no lejos del Saltillo, y cayó prisionero con toda su gente en manos de una guerrilla del teniente coronel Cruz.¹

Estos sucesos acabaron de alarmar y de poner en guardia al enemigo. Taylor salió de Monterey el 31 de Enero con las mismas fuerzas que le habian acompañado desde Ciudad Victoria, ó sea el escuadrón de May, el regimiento de voluntarios del Mississippi y las dos baterías de Bragg y Sherman, y llegó al Saltillo el 2 de Febrero. En esta ciudad formaban el principal núcleo de las tropas norte-americanas las divisiones de Wool y de Butler, la última sin su jefe, que habia marchado á los Estados-Unidos. Taylor dejó en el Saltillo guarnición suficiente á las órdenes del teniente coronel Warren, y el día 5 del expresado mes hizo avanzar el grueso de su gente á Agua-Nueva, de donde, como hemos visto, retrocedió despues á Buena-Vista para evitar el peligro de ser flanqueado por Santa-Anna.

Segun Ripley, la fuerza enemiga que combatió en la Angostura, ascendía, fuera de jefes y oficiales, á 4,425 hombres con 15 piezas de artillería.

¹ Ya en la expedición á Ciudad Victoria, un destacamento del escuadrón de May habia sido cortado y hecho prisionero al atravesar alguna region montañosa.

IX

LA ANGOSTURA.

Combate de 22 de Febrero.—Batalla habida el 23.—Conservan sus posiciones ambos ejércitos.

CASI al finalizar el anterior capítulo, vimos que el general Santa-Anna, al desembocar en la Angostura con los cuerpos ligeros de infantería y alguna fuerza de caballería, halló al enemigo fuertemente acompañado en dicho punto.

El camino, que es casi directo de Sur á Norte desde San Luis hasta el Saltillo, luego que deja atrás los puertos ó desfiladeros de Agua-Nueva, Piñones y el Carnero, continúa en el centro de un valle formado por dos órdenes de montañas de la Sierra-Madre, y que se estrecha en el lugar llamado el Paso ó la Angostura, entre los puntos de la Encantada y Buena-Vista. Aquí fué donde Taylor estableció el centro de su defensa en una fuerte batería principal, sostenida por algunas otras accesorias á los lados y por los principales cuerpos de su ejército, dejando alguna reserva con parque y bagajes en la hacienda de Buena-Vista, y cuidando de mantener expedito el tramo de camino de la expresada hacienda al Saltillo, base de toda su línea de defensa.

El aspecto del teatro de la batalla en el plano norte-americano, es el de un pulpo gigantesco á que sirven de brazos ó tentáculos las lomas y barrancas extendidas de una á otra línea de montañas, perpendicularmente al camino y cortándole en no pocos lugares. “El camino en este punto, dice Taylor, se convierte en angosto desfiladero, quedando el valle á su derecha enteramente impracticable para la artillería, á causa de una série de zanjas ó fosos profundos; en tanto que á la izquierda otra série de altas lomas y de barrancas ó ramblas se extiende á larga distancia hácia las montañas que limitan el valle. Los pliegues del terreno inutilizaban casi por completo la artillería y caballería del enemigo, en tanto que su infantería perdía ante ellos mucho de su ventaja numérica.” El general Mora y Villamil se expresa del terreno en estos términos: “El largo valle que desde Agua-Nueva conduce al Saltillo entre dos cadenas de montañas, se estrecha en ese paraje, y los torrentes que bajan

El general Santa-Anna hizo alto fuera del alcance de las baterías norte-americanas, y tuvo que aguardar la llegada de su infantería, cuyos cuerpos el enemigo, por medio de sus anteojos, veía aparecer y aproximarse sucesivamente. A las once de la mañana el expresado jefe, desde la Encantada, envió á Taylor una intimación así concebida: "Está vd. rodeado por 20,000 hombres y, según todas las probabilidades, no puede evitar una derrota y la destrucción de sus tropas; pero, mereciéndome estimación particular, se lo aviso para que pueda rendirse á discreción bajo la seguridad de ser tratado como cumple al carácter mexicano; á cuyo fin se le concede el plazo de una hora desde la llegada de mi parlamentario al campo de vd.¹ Taylor contestó desde las cercanías de Buena-Vista: "En respuesta á la nota de vd. de hoy, intimándome que rinda mis fuerzas á discreción, debo decirle que rehusó acceder á su excitativa." Entretanto, Santa-Anna reconoció la posición del enemigo, hizo que también la estudiaran el director de ingenieros, general Mora y Villamil, y los jefes y oficiales Blanco (D. Santiago y D. Miguel), Corona y Robles, y cerciorado de los inconvenientes que habría en atacarla de frente, ha debido desde ese momento, siguiendo la opinión de los expresados jefes, formar su plan que consistió, en sustancia, en flanquearla. Advirtió que los contrarios habían descuidado ocupar una altura importante á la izquierda de la línea norte-americana y á la derecha nuestra, y dispuso que la brigada de tropas ligeras, al mando de Ampudia, se posesionara de ella y la conservara hasta nuevo orden. A medida que iban llegando los cuerpos de infantería, los situaba en dos líneas: hizo establecer una batería de piezas de á 16, sostenida por el batallón de Ingenieros en apoyo de nuestro flanco izquierdo y en contraposición á la del flanco derecho enemigo, y otras dos baterías de piezas de á 12 y de á 8 en el centro y derecha nuestros; dejó á retaguardia, por derecha é izquierda, la caballería del general Juvera y el cuerpo de Húsares, así como en el centro de la misma retaguardia el parque general cubierto por la brigada del general Andrade; y entre el parque y las líneas de batalla situó su cuartel general. Mandó ocupar con infantería un cerro distante á su izquierda, y éste ó algún otro movimiento suyo en el mismo lado, alarmó á Taylor y le indujo á disponer que el 2º regimiento de infantería de Kentucky y la batería del capitán Bragg, con un destacamento de caballería, se situaran á la derecha de los fosos á alguna distancia á vanguardia de la batería del capitán Washington en el centro; siendo la batería del capi-

¹ Traducido de la versión inglesa, que aparece entre los partes militares de los Estados-Unidos.

tan Sherman conservada en reserva á retaguardia de la segunda línea.

La ejecución de la orden de Santa-Anna relativa á ocupar una altura á la izquierda del enemigo, dió lugar á que principiara el combate y constituyó su total objeto en la tarde del 22, tratando los mexicanos de hacerse dueños del punto y los norte-americanos de impedirlo. La brigada ligera, compuesta de los batallones 1º, 2º 3º y 4º Ligeros de infantería, al mando del general Ampudia, fué, según he dicho, especialmente encargada de tal operación; pero Ampudia quedó, además, nombrado jefe de la columna de la derecha de la batalla, y con tal carácter tuvo á sus órdenes la 1ª brigada de infantería de la división del centro; en cuya brigada, que mandaba el general López Uraga, prestaban sus servicios Bananelli, Calatayud, Rosas Landa y otros jefes igualmente apreciables. De parte del enemigo, el brigadier general José Lane, jefe de la brigada de Indiana, tuvo á su cargo el mando ó la inspección del ala izquierda de Taylor, que debía servir de blanco á los ataques de nuestra derecha.

El combate comenzó con el despliegue de nuestras fuerzas ligeras hacia la falda de las montañas, á la izquierda del enemigo, para flanquearle, y después apoderarnos de la llave de su posición ó sea la eminencia á la izquierda de la batería de Washington, y abriarnos de esta manera paso hacia el Saltillo. De contener tal movimiento fué encargado el coronel Marshall con su propio cuerpo y los de Rifleros de Arkansas y de Indiana, conducidos por el teniente coronel Roane y el mayor Gorman; en tanto que el general Lane, con el 2º regimiento de Indiana y una sección de 3 piezas de artillería del capitán Washington, al mando del teniente O'Brien, fueron á situarse á la extremidad izquierda de su propia línea, frente á la llanura limitada por una gran barranca desde la montaña hasta el camino, llevando órdenes de impedir el avance de la brigada de Ampudia por la falda de la montaña. El despliegue de nuestra infantería ligera tuvo lugar á las dos de la tarde, situándose las primeras las compañías de tiradores de los capitanes D. Leonardo Márquez y D. Luis G. Osollo en las alturas de nuestra derecha; rompiendo en ellas sus fuegos, apoyados por el de un obús que las protegía desde el camino, sobre la sección del coronel Marshall, y ascendiendo hacia la cumbre de la montaña, seguidas de nuevos destacamentos de la brigada ligera mandada personalmente por Ampudia, y de la primera brigada de infantería de la división del centro. A causa de órdenes mal comunicadas, el coronel Marshall desocupó algunas lomas de que inmediatamente se posesionaron los nuestros. El tiroteo fué muy nutrido desde las cuatro de la tarde hasta el anochecer: sosteníanle de unas á otras altu-

ras los contendientes, subiendo entrambos en dos líneas paralelas hacia la cima principal de la montaña, á que llegaron primero los mexicanos, quedando en posesion de ella, y conservando los norte-americanos en su propia línea sus posiciones inferiores toda la noche del 22. Los primeros calcularon en 400 el número de muertos y heridos hechos á los segundos, quienes, á su turno, asientan que no tuvieron pérdida grave, y calculan en 60 ú 80 las bajas de Ampudia.

Convencido Taylor de que nada serio se emprenderia ya sino al siguiente dia, volvió como á las seis de la tarde al Saltillo con los Rifleros del Mississippi y escuadron del 2º de Dragones, á disponer la defensa de la ciudad, á que se habia aproximado desde esa mañana la caballería de Miñon. Las fuerzas de uno y otro bando en el campo de la Angostura vivaquearon esa noche sin lumbradas y sobre las armas. En cuanto á las posiciones de nuestra derecha en la montaña, fueron, durante la oscuridad, extendidas y nuevamente reforzadas con destacamentos considerables que al amanecer el 23 rompieron un fuego vivísimo sobre los rifleros norte-americanos, iniciándose así la batalla de este dia memorable. Wool dice en su parte: "Sobre las dos de la mañana del 23 nuestras avanzadas fueron arrolladas por los mexicanos, y á la alba se renovó la accion entre la infantería ligera mexicana y nuestros rifleros en la vertiente de la montaña. El enemigo habia logrado en la noche y en la madrugada ganar la cumbre misma de la montaña para pasar á nuestra izquierda y retaguardia, habiendo reforzado su extrema derecha con 1,500 ó 2,000 hombres de infantería." Taylor dice: "Dictadas mis disposiciones en el Saltillo, volví en la mañana del 23 á Buena-Vista, mandando avanzar todas las demás tropas disponibles. La accion habia comenzado ántes de mi llegada al campo. Durante la tarde y noche del 22, el enemigo habia enviado un cuerpo de tropas ligeras á la vertiente de la montaña, con el objeto de flanquear nuestra izquierda, y allí fué donde comenzó muy temprano la batalla del 23."

Hemos visto que la batalla del 23 de Febrero (1847) en la Angostura comenzó en el flanco de las montañas, á la izquierda de la posicion enemiga y á la derecha de la nuestra, entre las tropas ligeras y demás fuerzas al mando de Ampudia, y los rifleros norte-americanos dirigidos por el coronel Marshall. Acudió á muy poco á reforzar á este jefe con otro batallon de rifleros, el mayor Trail, del 2º de Voluntarios de Illinois.

Al amanecer montó Santa-Anna á caballo y examinó la línea enemiga, sin advertir en ella otra novedad que la formacion ya indicada en

mi anterior relacion, de dos cuerpos de infantería y una batería á la derecha y muy á vanguardia de su centro, como si se propusieran tales fuerzas atacar la izquierda mexicana. No siendo creible que quisieran así desaprovechar las ventajas del terreno, y teniendo ya, por otra parte, formado nuestro jefe su plan, se decidió á mover la mayor parte de sus tropas á su derecha, escogida acaso por él para teatro principal de la batalla, como único paso posible hacia el flanco izquierdo y la retaguardia del contrario; aunque haciendo al mismo tiempo una tentativa de frente contra su centro. Adelantó, pues, las dos divisiones de infantería de Pacheco y Lombardini (1ª y 2ª) dejando de reserva la 3ª al mando de Ortega: mandó al general Micheltorena y al coronel Corona establecer ó rectificar dos baterías, una de piezas de á 12 en nuestro centro, y otra de piezas de á 8 en nuestra derecha, oblicuando sobre la posicion central norte-americana: formó dos columnas de ataque con las dos divisiones de infantería mencionadas, conduciendo á la de Lombardini sobre la izquierda del invasor y disponiendo que la de Pacheco con la caballería avanzara de frente, y que se formara con el regimiento de Ingenieros y batallones Fijo de México y Mixto de Puebla y Tampico otra columna á las órdenes del coronel D. Santiago Blanco, la cual, á eso de las ocho de la mañana, apoyando el ala izquierda de la division de Pacheco, y protegida como ésta, por la batería de Corona, avanzó con el arma al brazo por el camino directo hasta llegar á medio tiro de cañon de la batería de Washington, cuyos fuegos recibia de frente. Al notar Santa-Anna el destrozo causado en estas tropas, mandó suspender su marcha, y que permaneciera fuera de tiro, formada la columna de Blanco para utilizarla, como lo hizo más tarde, en el último y más terrible ataque al centro del enemigo. La columna de Pacheco fué llevada desde luego á nuestra derecha á operar en union de la de Lombardini. Este primer movimiento de las columnas de Pacheco y de Blanco constituyó la única tentativa nuestra de frente ó por nuestra izquierda sobre el centro y la derecha de Taylor; y me inclino á creer que el intento de Santa-Anna al hacerla, haya sido dividir la atencion del enemigo, para obtener mejores resultados en las primeras operaciones emprendidas á nuestra derecha.

A esta parte del campo desde temprano habia prestado atencion el invasor, haciendo que el 2º regimiento de infantería de Kentucky y la batería de Bragg, en virtud de instrucciones dadas al mayor Mansfield, fuesen traídos de su ala derecha y retaguardia, á tomar posiciones con el 2º de Voluntarios de Illinois, del coronel Bissell, en la llanura desde el centro de la línea hasta el pié de las montañas en que se batia Am-

podía con los rífleros de Marshall. Ya he dicho que toda la izquierda enemiga estaba á las órdenes del brigadier general José Lane, jefe de la brigada de Indiana y de las demás fuerzas que cubrían esa parte de la línea. Las tropas contendientes se dieron allí diversas cargas, hallando acaso mayores dificultades en la configuración y los accidentes del terreno que en la resistencia y decisión del adversario respectivo. En uno de los primeros choques fué herido el general Lombardini, y su división quedó al mando del segundo jefe de ella, general D. Francisco Pérez. Reorganizaba éste sus fuerzas algo diseminadas á causa de las escabrosidades del campo, cuando el enemigo dirigió buen golpe de gente sobre el batallón Mixto de Santa-Anna, perteneciente á la división de retaguardia, y que avanzaba á la derecha de la de Lombardini ó del centro.¹ Con la tropa que de pronto pudo allí reunir Pérez, logró parar el golpe, y en seguida cargó á la bayoneta sobre los flancos del contrario. En estos momentos volvía Taylor del Saltillo con el regimiento del Mississippi y escuadrón de Dragones que le acompañaban, y se situaba en el centro de sus posiciones para dirigir desde allí á sus tropas. Las de su izquierda opuestas á la sazón á las nuestras, consistían principalmente en la brigada de Indiana y la sección de artillería del teniente O'Brien. Su jefe el brigadier general Lane, en virtud de las órdenes de Wool, para hacer más provechoso el fuego de la infantería, quiso acercarla á la nuestra y mandó á toda su línea que avanzara: la orden fué inmediatamente obedecida por el teniente O'Brien; pero la infantería, en vez de avanzar, retrocedió en desorden, y á despecho de los esfuerzos de su coronel y oficialidad, dejó abandonada la artillería y huyó del campo de batalla.² Al verse O'Brien sin el apoyo de infantería alguna y sin poder hacer frente al grueso considerable que le iba encima con fuego destructor, se replegó al centro, dejando en nuestras manos una de sus piezas de artillería sin artilleros ni animales. A su turno, los rífleros de la sección del coronel Marshall, viéndose aislados del centro por la fuga del 2º regimiento de Indiana y el consiguiente avance de la infantería y caballería mexicana sobre el terreno que había ocupado dicho regimiento, se retiraron de sus posiciones en la montaña donde habían estado batiéndose con las fuerzas de Ampudia, hasta el otro lado de la ancha

¹ Parte del general Pérez.

² Parte del general Wool. El cuerpo desbandado fué el 2º regimiento de Indiana. Algunos de los dispersos fueron recogidos por su coronel Bowles que con este pequeño grupo se agregó á los Rífleros del Mississippi y prestó buenos servicios en el resto del día. "Siento tener que decir —agrega Wool— que los más de los dispersos no volvieron al campo, y que muchos siguieron en fuga hasta el Saltillo."

y profunda rambla á retaguardia de la posición de Lane. Muchos de estos rífleros huyeron en desorden, siendo algunos inmediatamente reorganizados y traídos de nuevo al combate, y no deteniéndose otros hasta la hacienda de Buena-Vista, donde fueron reunidos por sus oficiales.

El enemigo había sido rechazado de su segunda línea, que ocuparon nuestras fuerzas, rompiendo ó continuando la batería de 3 piezas de á 8 de Micheltorena sus fuegos oblicuos sobre el centro; pero los de éste fueron tales, según Wool, que la columna nuestra que avanzaba con cerca de 6,000 hombres entre infantería y caballería, tuvo que mantenerse en la parte alta de la llanura, cerca de la base de la montaña; y en vez de volverse á su izquierda y de avanzar sobre el centro enemigo, continuó en marcha perpendicularmente sobre la extremidad izquierda de la línea norte-americana, y atravesó la rambla por donde habían pasado los rífleros de Marshall en su fuga, sin apartarse para nada del pié de la montaña; lo cual, dicho sea entre paréntesis, puede haber sido obra no de la necesidad, sino del cálculo, pues no me inclino á creer que entrara en el de Santa-Anna obstinarse en tomar ante todo, el centro enemigo, si le era dable hacer pasar sus fuerzas lateralmente para batirle después por la retaguardia. Como quiera que sea, esta poderosa columna nuestra que por la falda de las montañas avanzaba hacia la hacienda de Buena-Vista, viéndose á punto de dejar inutilizada toda la fortificación central de Taylor y de obtener una victoria completa, inquietó de tal manera al enemigo, que procuró oponerle cuantos elementos propios halló á mano; y los coroneles Marshall y Yell con sus compañías de caballería y el coronel May con el escuadrón del 1º y 2º de Dragones y el del capitán Pike del regimiento de Arkansas, combinadamente con una brigada de infantería formada del regimiento del Mississippi, del 3º de Indiana del coronel Lane y de un grupo del 2º de Indiana al mando de su coronel Bowles y con la artillería de Bragg y 3 piezas de la de Sherman, lograron detener la marcha de esta columna que se dirigía á toda prisa á Buena-Vista; lucíéndose en este hecho de armas los Rífleros del Mississippi conducidos por su coronel Jefferson Davis. Pero la caballería mexicana, á una parte de la cual había abierto paso la infantería de Pérez, siguió avanzando hacia el Norte sin ser detenida como la infantería, y llegó al límite extremo de la retaguardia enemiga, donde habría debido darle la mano la división de caballería de Miñon si hubiera ocupado el puesto que le fué señalado en el plan de operaciones de Santa-Anna.

Al tratar de esta división dejó la palabra á Taylor en su parte de la batalla del 23: "Durante el día, dice, la caballería del general Miñon había ascendido á la elevada llanura que se extiende sobre el Saltillo, y ocupa-

do el camino de la ciudad al campo de batalla, donde detuvo ó aprehendió á algunos de nuestros dispersos. Al aproximarse á la ciudad recibió los fuegos del capitán Webster desde el reducto guarnecido por su compañía, y entónces se movió hácia el lado oriental del valle y oblicuamente hácia Buena-Vista. A esta sazón el capitán Shover avanzó rápidamente con su pieza de artillería sostenida por una fuerza mixta de voluntarios á caballo, y disparó algunos tiros á la caballería mexicana con buen resultado. Dicha fuerza enemiga fué arrojada á las ramblas que guían al valle inferior, y perseguida de cerca por el capitán Shover, reforzado con la pieza de la batería del capitán Webster, á las órdenes del teniente Donaldson que habia avanzado desde el reducto, sostenido por la compañía de voluntarios de Illinois del capitán Wheeler. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos para cargar sobre la artillería; pero fué finalmente rechazado en una masa confusa, y no volvió á aparecerse en la llanura.”¹

El ascenso de nuestra caballería del campo de la Angostura á Buena-Vista, en cuyas cercanías debió estar apostada la division de Miñon, bien merece noticias más pormenorizadas, y voy á darlas. Todas nuestras fuerzas de caballería en el citado campo de la Angostura habian sido puestas, segun ya he dicho, á las órdenes del general D. Julian Juvera, quien al principio de la batalla marchó en union de las columnas de Pacheco y de Blanco sobre la batería central enemiga, y se dirigió en seguida á nuestra derecha, venciendo á duras penas los obstáculos del terreno, y dando allí varias cargas á la izquierda norte-americana. Los cuerpos que iban á las más inmediatas órdenes de Juvera, siguieron por la base de las montañas el movimiento de flanco hasta muy corta distancia de la hacienda de Buena-Vista, donde se les opuso una fuerza contraria como de 500 dragones, á cuya vista organizó Juvera violentamente una batalla con sus expresados cuerpos, situando á la derecha una parte de la brigada de D. Manuel Andrade al mando del general D. Rafael Vazquez, el 5º regimiento con su jefe accidental el general D. Angel Guzman, y una mitad del Regimiento de Húsares con su coronel D. Miguel Andrade; ocupando la izquierda el regimiento de Coraceros con su coronel D. Francisco Güitán, y quedando á retaguardia y de reserva el Activo de Morelia á las órdenes del general D. Manuel Andrade.² En esta disposicion cargó la caballería mexicana sobre la

¹ De propósito he conservado la construccion algo sajona de este pasaje, temiendo alterarle en la traduccion.

² Parte del general Juvera.

norte-americana á las órdenes de los coroneles Marshall y Yell; pero como la configuracion del terreno impidió que marcharan recta y paralelamente los cuerpos, tuvieron que oblicuar su movimiento hácia la derecha, sufriendo en tal virtud solamente el costado izquierdo el fuego de pistola con que á veinte varas de distancia recibió á la columna el enemigo: luchóse al arma blanca, quedando envuelta por un momento la fuerza contraria; pero ésta logró apoyarse en una barranca y presentar 3 piezas de artillería, ante cuyos fuegos hubo que replegarse á una loma á retaguardia; lo cual hizo Juvera reuniendo y reorganizando allí sus cuerpos “á excepcion, dice, de una parte del regimiento de Coraceros que con su bizarro comandante el coronel graduado D. Francisco Güitán, se confundió con el enemigo y, traspasando su campo, salió por el rumbo del Saltillo despues de sufrir la persecucion de la mayor parte de una fuerza de caballería que existia dentro de la hacienda; hasta que al cabo de algunas horas pudo incorporarse al ejército atravesando las sierras inmediatas.” Wool dice, en sustancia, que una gran masa de caballería de la columna nuestra que avanzaba por la falda de las montañas, se reunió en un desfiladero y pasó al través de nuestra infantería para efectuar su descenso á la hacienda de Buena-Vista, cerca de la cual habia quedado el tren de municiones y bagajes de Taylor: que detenida tal columna por las fuerzas de la misma arma de los coroneles Marshall y Yell, se dividió, volviendo una parte á la montaña al amparo de la infantería, y atravesando el resto la hacienda. “Estos últimos, agrega, sufrieron el fuego de los soldados nuestros que se habian dispersado en las primeras horas de la batalla, y que poco despues fueron reorganizados por sus oficiales. Los dragones del coronel May y una seccion de artillería del teniente Reynolds llegaron en este momento y completaron la derrota de esa fraccion de la caballería enemiga.” No se necesita ahondar mucho para comprender que no pudo haber aquí derrota ni triunfo tratándose de un grupo de coraceros que, separado de sus filas y envuelto en las enemigas, se abre paso por ellas atravesando el campo contrario para volver al propio. Agregaré que en esta refriega á inmediaciones de Buena-Vista, pereció el coronel Yell á la cabeza de sus tropas.

Entretanto, el grueso de nuestra caballería vuelto á la falda de las montañas, y las demás fuerzas que formaron la columna mexicana que habia rebasado la izquierda enemiga cosa de dos millas hácia su retaguardia, volvieron caras y comenzaron á desandar su camino; exponiendo su flanco derecho al muy nutrido fuego de la infantería y artillería norte-americanas apostadas paralelamente á la marcha de dicha columna en su retirada. Por un momento, se creyó á esta fuerza cortada de